El Camino Estrecho Que Lleva A La Vida

EL CAMINO ESTRECHO QUE LLEVA A LA VIDA

Muchas personas se preguntan actualmente sobre Dios. La mayoría conoce muy poco de Dios y lo que han oído les hace tener una imagen distorsionada de él. Muchos se crean un "dios" a su propia imagen, el cual sólo existe en su imaginación. La consecuencia de fabricarnos un dios a nuestra semejanza es conducirnos a una eternidad en el infierno. Podemos equivocarnos sobre algunas cosas, pero equivocarnos acerca de la salvación es el error más grande que podemos cometer. Es fatal para nuestras almas eternas.

Este librito ha sido designado para ayudar a los que están interesados en una mayor comprensión de lo que Dios es, así como para hacer saber las demandas que Dios hace a los que quieren ser sus seguidores. Entrar en el cielo no es fácil, Jesús dijo: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán" (Lucas 13:24). Es vitalmente importante que cada lector tome muy en serio las palabras de Jesús.

Nuestro mensaje podría resumirse del siguiente modo:

1. DIOS ES NUESTRO CREADOR, POR TANTO SOMOS RESPONSABLES ANTE EL, LO MISMO PARA SEGUIRLE QUE PARA OBEDECERLE.

2. DIOS ES SANTO, POR TANTO ABORRECE TODO PECADO. DIOS ES RECTO Y JUSTO, ASI QUE DEBE CASTIGAR EL PECADO.

3. TODOS LOS HOMBRES NACEN CON UN CORAZON CORRUPTO, QUE AMA EL PECADO Y ABORRECE A DIOS. LA CORRUPCION DEL CORAZON DEL HOMBRE HACE QUE CADA CUAL QUIERA SEGUIR SU PROPIO CAMINO, HACER SU PROPIA VOLUNTAD Y QUEBRANTAR LAS LEYES DIVINAS.

4. LA PERSONA DE JESUCRISTO ES LA UNICA RESPUESTA DE DIOS AL PROBLEMA DEL PECADO.

5. SER UN SEGUIDOR DE JESUS ES COSTOSO. JESUS DEMANDA SER LA MAXIMA PRIORIDAD EN NUESTRAS VIDAS, O DE OTRO MODO NO PODEMOS SER SUS SEGUIDORES.

6. DIOS EXIGE QUE LA PERSONA QUE VENGA A EL DEBE PRIMERO ARREPENTIRSE O APARTARSE DE TODOS SUS PECADOS Y RENDIRSE A JESUCRISTO COMO SEÑOR.

Es nuestra esperanza que, habiéndonos leído hasta aquí, te intereses lo sufiente como para continuar y examinar este mensaje con más detalle. ¿Qué valor das a tu alma? Jesús dijo: "¿Qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?" (Lucas 9:25).

¿COMO ES DIOS?

DIOS ES NUESTRO CREADOR TODOPODEROSO Y SOBERANO

Dios se nos revela en la Biblia como el todopoderoso, el soberano creador del universo y de todo lo que hay en él, incluyendo el hombre. "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:16).

Dado que Dios es nuestro creador somos reponsables delante de él, tanto para seguirle como para obedecerle. No tenemos derechos por nosotros mismos. "Reconoced que el Señor es Dios, él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, pueblo suyo somos y ovejas de

su prado" (Salmo 100:3).

Como creador nuestro Dios es quien establece lo que es bueno y lo que es malo. Hemos sido amorosamente creados a imagen de Dios. No somos como los animales; ni somos máquinas ni robots. Porque es nuestro creador, Dios tiene derecho absoluto sobre nuestras vidas, nosotros somos responsables ante él y totalmente dependientes.

DIOS ES SANTO, RECTO Y JUSTO

Dios es un Dios santo. Absolutamente puro y de excelencia moral perfecta. Dios es adorado por seres celestiales debido a su santidad. Los serafines (seres creados, similares a los ángeles) rodean el trono de Dios y claman: "Santo, santo, santo, Señor de los ejércitos" (Isaías 6:3). Ninguna otra característica divina es repetida tres veces en toda la Biblia como ésta. La santidad de Dios se refleja en la pureza de su ley moral. "La ley, a la verdad, es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12). Porque Dios es santo aborrece el pecado y todo lo que es contrario a sus leyes.

Dios también es recto y justo. Esto significa que siempre hace lo que es bueno y actúa con completa justicia en todo lo que realiza. La justicia divina requiere que el castigo sea aplicado a toda rebelión contra la autoridad de Dios y toda violación de su ley moral. Cuando alguien comete un crimen humano se espera que sea castigado por ello. Mucho más deberíamos esperar de un Dios santo que castigue a quienes se rebelan contra él y violan las leyes del cielo.

PORQUE DIOS ES SANTO, RECTO Y JUSTO, ES UN DIOS DE GRAN IRA

La ira es una de las características de Dios que mucha gente prefiriría ignorar o tratar de eludir. En realidad, en la Biblia hay más referencias a la ira de Dios que a su amor. "La ira de Dios es su santidad puesta en acción contra el pecado".[1] Pecado es todo acto o forma de rebelión contra la santidad o autoridad de las leyes de Dios. "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres" (Romanos 1:18).

El infierno es real. El infierno es un lugar de fuego y castigo eterno. Decirte algo diferente, encubrir o ignorar la realidad del infierno, sería mentirte. Toda persona que en esta vida continúa rechazando la autoridad de Dios sobre su vida y violando sus leyes pasará la eternidad en el infierno. Ya que el pecado acarrea tal castigo es muy importante que aprendamos más sobre él.

EL PECADO Y LA TOTAL CORRUPCION DEL CORAZON HUMANO

"Dios hizo al hombre sencillo, pero ellos se buscaron muchas artimañas" (Eclesiastés 7:29, RV-77).

Pocos negarán la realidad del pecado, pero la mayoría no considera el pecado como su problema personal. ¿De dónde viene el pecado? ¿Cómo llegó el mundo a la condición en la cual lo encontramos hoy? La respuesta a estas preguntas sólo puede hallarse en la Biblia. Hemos visto que Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza. El primer hombre, Adán, fue creado por Dios santo y recto. Adán fue mucho más que el primer hombre. Agradó a Dios hacer a Adán la cabeza representativa federal o la cabeza legal de la entera familia humana que había de nacer después de él. Adán fue la cabeza federal de la raza y todo la humanidad permanecería o caería con él. A él, por tanto, se le puso a prueba para determinar si obedecería o no a su creador y se

sujetaría a su autoridad. "Y mandó el Señor Dios al hombre, diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:16-17). Adán, libre y voluntariamente escogió desobedecer a Dios y la raza humana entera se volvió legalmente culpable en él. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). La muerte (la pena por el pecado) vino a todos los hombres porque todos pecaron legalmente en Adán, la cabeza federal de la raza. El pecado de Adán fue imputado y cargado a todos sus descendientes.

El pecado de Adán trajo con él consecuencias muy severas. La misma naturaleza del hombre se corrompió totalmente como resultado de su pecado. Cada niño que viene a este mundo nace con un corazón corrupto. "Se apartaron impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron" (Salmo 58:3). A un niño no es necesario enseñarle a pecar o a hacer mal. Una de las primeras palabras que sale de la boca del niño es "¡no!", dichas en desafío a la autoridad. El mayor problema que tiene el hombre es su corazón corrupto. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Jeremías 17:9). La corrupcíon del corazón lleva al hombre a escoger su propio camino y ser hostil con Dios, su autoridad y sus leyes. El hombre natural se ama a sí mismo y aborrece a Dios, de modo que "los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:8).

La corrupción del corazón humano se demuestra por:

1º) Pensamientos y actos egoistas. El egoísmo que nos invade a todos demuestra que nuestros corazones son corruptos. El egoísmo obra en mi vida de acuerdo al principio de que haré lo que sea lo mejor para mí. Si me enfrento a dos opciones, escogeré la que más me conviene y beneficia personalmente. La Biblia dice: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino" (Isaías 53:6). Esta es la esencia del pecado: buscar nuestro propio camino o hacer nuestras propias obras al mismo tiempo que ignoramos a Dios. Pero la Biblia enseña claramente que esto es pecado ya que es andar a mi capricho; que me he proclamado rey de mi vida en lugar de Dios; que he negado a Dios su merecido lugar como Señor y maestro de mi vida y que me he exhaltado a mí mismo como mi dios particular. Esto es un mal terrible. Semejante tendencia presente en todos los hombres demuestra la corrupción total del corazón humano.

2º) Desobediencia a las leyes de Dios. Habiéndonos vuelto legalmente culpables en Adán agravamos esa culpa escogiendo quebrantar las leyes de Dios a sabiendas y voluntariamente. Cuando transgredimos las leyes divinas somos culpables de luchar contra Dios. Uno de los lugares más excelentes para mirar y entender cabalmente las leyes de Dios es Exodo 20:1-17: Los Diez Mandamientos. Vamos a considerar con atención algunos de ellos.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exodo 20:3). ¿Qué es lo que la gente adora en lugar de Dios? Muchos adoran el dinero, las posesiones materiales, la popularidad, trajes, fama, poder, placeres o, incluso, a ellos mismos. La gente dedica su corazón a otras cosas y son estas cosas las que se vuelven objeto de adoración para ellos.

"No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No matarás. No cometerás adulterio" (Exodo 20:15-16; 13-14). Robar, mentir, asesinar, adulterar, está prohibido por Dios. Dios considera pecado todo robo. Dios considera pecado toda mentira, incluso las mentiras que consideramos "piadosas".

La ley de Dios no solamente regula nuestras acciones externas sino nuestros pensamientos internos también. Jesús explicó en el Sermón Del Monte que Dios mira el enojo del corazón como equivalente al crimen; los pensamientos codiciosos como adulterio.

¿ Cuál es tu reacción a las demandas de Dios? Cuando comparas tu vida a la luz de la ley de Dios, ¿cómo te sientes? En tu opinión, ¿qué debería hacer Dios con los que quebrantan su ley?

Santiago dice, "cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto se hace culpable de todos" (Santiago 2:10). Solamente una violación de la ley de Dios, sea de pensamiento u obra, hace a una persona transgresora de toda ella. Somos culpables en el pecado original de Adán. Somos culpables de exhaltar egoístamente y honrarnos a nosotros mismos por encima de Dios. Añadimos a nuestra culpa quebrantando las leyes de Dios día a día en nuestras vidas. Nuestros corazones están totalmente corrompidos por el pecado. Nuestro pecado, desde luego, es muy grande.

LA SOLUCION DE DIOS: LA PERSONA DE JESUCRISTO

Profeta *Sacerdote* *Rey*

Deuteronomio 18:18 Hebreos 7:17, 21-22 Apocalipsis 19:16

La solución de Dios al problema humano de un corazón corrupto se encuentra en la persona de Jesucristo. Ya que Dios es santo, recto y justo, únicamente la obediencia perfecta a sus leyes podría cualificar a una persona para el cielo. El corazón pecaminoso del hombre hace que éste sea incapaz de obedecer la ley de Dios perfectamente.

En la persona de Jesucristo, Dios, literalmente, se hizo hombre y vivió una vida perfecta de justicia en obediencia a sus propias leyes divinas en favor de sus hijos. Habiendo cumplido perfectamente la ley, Cristo murió voluntariamente por los pecadores. La justicia de Dios debía ser satisfecha. El pecado contra Dios acarrea la muerte como castigo. "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Cuando Jesús murió, él soportó la ira y el castigo de Dios por nuestros pecados. Cristo murió como sacrificio por nuestros pecados, cumpliendo los requerimientos de la justicia divina y tomando sobre sí mismo el castigo debido por nuestros pecados. Después de morir por los pecadores, tres días más tarde, resucitó de los muertos. Luego que se apareció a sus discípulos durante un tiempo de cuarenta días, ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey y Señor de toda la creación.

JESUCRISTO: MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

"Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1ª Timoteo 2:5). Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre. Si éste puede albergar alguna esperanza respecto al perdón de sus pecados, se halla solamente en la persona de Jesucristo. Como mediador, Cristo tiene tres oficios: Profeta, Sacerdote y Rey.

Como **Profeta**, Cristo nos enseña a ver el interior de nuestro corazón. El que es enseñado por Cristo conoce la terrible corrupción y mal que reside en su corazón; la falta despreciable de valor de lo que este mundo ofrece comparado a las riquezas del cielo; y nuestra necesidad de ser enseñados por él para seguirle en obediencia a todos sus mandamientos.

Como **Sacerdote**, Jesús cumplió toda justicia mediante la obediencia perfecta a la ley de Dios. Al igual que los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían sacrificios a Dios de parte de los hombres, Jesucristo se hizo sacrificio perfecto y final, muriendo como un hombre por los hombres. Al morir así cargó con el castigo y la pena por los pecados del ser humano, de manera que Dios pudiera salvar justamente de sus pecados a todo aquel que acudiera a Jesucristo buscando perdón y reconciliación con Dios. "Ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" (Hebreos 9:26).

Como **Rey**, nuestra voluntad debe estar rendida a Cristo, de modo que podamos someternos a su gobierno y dirección sobre nosotros, siendo voluntariamente obedientes a sus mandamientos. Muchos desean los beneficios de la muerte y del perdón de Dios, pero no desean someterse a su gobierno sobre ellos. Quieren a Cristo y a sus pecados al mismo tiempo. Pero todos aquellos que no desean a Cristo como el Señor de sus vidas no pueden tenerle como Salvador tampoco. Los que rechazan a Cristo como rey un día se enfrentarán a él como juez. Cristo debe ser recibido por todos aquellos que van a él libre, amante y voluntariamente en todos sus oficios, como profeta, sacerdote y rey.

CALCULANDO EL COSTO

A menudo Jesús advirtió a las masas que le escuchaban del alto precio de hacerse su seguidor. En más de una ocasión, Jesús rechazó algunos seguidores en potencia porque él sabía que no deseaban alcanzar el nivel de entrega que él demandaba (Ver Juan 6:60-66; Lucas 9:57-62). Es muy importante para todo aquel que está considerando seguir a Cristo que primero se siente y calcule el costo de lo que esto supone. Jesús, al avisar del costo de seguirle, dijo: "Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" (Lucas 14:28). J. I. Packer ha escrito: "Para ser honestos no debemos esconder el hecho de que el perdón gratuito, en cierto sentido, costará todo". [2]

Echemos una mirada a lo que Jesús demanda de los que están pensando en seguirle. "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí" (Mateo 10:37). Jesús dice aquí que nuestro amor por él debe ser más grande que nuestro amor por cualquier otra persona, incluso de nuestra familia. Ninguna relación humana debería, de ningún modo, obstaculizar nuestra obediencia a Jesús, aunque esto significara romper con esa relación.

"El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (Mateo 10:38). En los días de Jesús, la cruz era instrumento de tortura y muerte. Aquel que ama más su vida que a Jesús no es digno de ser uno de sus seguidores. Jesús está diciendo que la devoción a él debe ser más grande que el amor al yo, hasta el punto de dar nuestras vidas por él.

"Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:33). Jesús debe tener la prioridad sobre todo y cada cosa de mi propiedad. Si amamos las cosas o las posesiones más que a Dios, no podemos ser sus seguidores. Jesús demanda ser la prioridad máxima de nuestra vida o no podemos ser sus seguidores. Cristo debe ser una prioridad más alta que la familia, que el yo, que las posesiones.

CALCULA Y COMPARA

Además, también deberías considerar otro factor muy importante. El beneficio de acudir a Cristo supera con creces el sacrificio de renunciar a todo para seguirle. Juan Carlos Ryle en su libro *Nueva vida*, ennumera varias cosas que siempre deberían considerarse al calcular el costo del verdadero cristianismo. Se resumen así:

1) Cuenta y compara los beneficios y las pérdidas. Muy posiblemente perderás algo de este mundo, pero ganarás la salvación de tu alma inmortal.

2)Cuenta y compara las alabanzas y los reproches. Muy posiblemente tendrás que sufrir los reproches y censuras de personas equivocadas, ciegas y falibles; pero la alabanza vendrá de Dios.

3) Cuenta y compara los placeres del pecado y la felicidad del servicio a Dios. Los placeres que el mundo ofrece son vacíos, temporales, no satisfacen. La felicidad y el gozo que Cristo otorga a sus seguidores es duradero aún después de la muerte y no depende de la salud ni de las circunstancias.
4) Cuenta y compara las tribulaciones que el cristianismo verdadero implica y las tribulaciones que sobrevendrán a los incrédulos después de la muerte. Llevar una vida de auto-negación para la gloria de Dios no es fácil, pero no es nada comparado con la ira de Dios en el infierno por toda la eternidad. Un solo día en el infierno será mucho más intolerable que cualquier otra cosa que podamos imaginarnos aquí, en la tierra. [3]

LA RESPUESTA QUE DIOS PIDE: ARREPENTIMIENTO Y FE

Al dirigirse Pablo a la multitud del Areópago ateniense, el apóstol dijo sobre Dios que "ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan" (Hechos 17:30). Jesús también habló de la necesidad del arrepentimiento diciendo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3). Puesto que Jesús declaró que sin arrepentimiento no hay salvación, es esencial que entendamos su significado.

¿QUE ES ARRENPENTIRSE?

Arrepentirse es el reconocimiento personal de la maldad y corrupción interior del corazón de uno. Esta corrupción ha resultado en la rebelión deliberada de todo hombre contra la autoridad de Dios sobre nuestra vida, y en la trasgresión voluntaria de sus leyes. La persona verdaderamente arrepentida ve su pecado, e incluso su vida, como rebelde y malvada delante de un Dios, santo y desea abandonar por completo su camino de pecado y volver a Dios de todo carazón, con el propósito de vivir en obediencia a él. "Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase al Señor" (Isaías 55:7).

El arrepentimiento exige el rechazo de todo pecado conocido y el abandono de una vida de auto-gratificación, con el decidido propósito de llevar una vida de obediencia a Dios desde ese día en adelante. Pablo escribió a los tesalonicenses: "Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1ª Tesalonicenses 1:9).

Arrepentirse no es simple temor del juicio. Arrepentirse no es limpiar tu vida mediante el abandono de unos pocos de tus pecados. El pecador arrepentido odia todo pecado (especialmente el suyo propio), incluyendo los pecados que amó anteriormente, de modo que les da la espalda y se encamina completamente a Dios, para amarle y servirle siempre. El arrepentimiento demanda un cambio radical en la conducta.

¿QUE ES FE GENUINA?

La fe acerca de la cual el Nuevo Testamento habla y reclama, es la fe en una persona. La persona del Señor Jesucristo. Sin embargo, la fe es mucho más que la creencia en algunos hechos de Jesús y su muerte por los pecadores. Unicamente la persona que ve su necesidad desesperada vendrá a Cristo con la fe genuina. Una persona convencida de sus pecados está de acuerdo con Dios en que sería justo que Dios le enviara al infierno por toda la eternidad, y que está en bancarrota espiritual, sin esperanza. Una persona que manifiesta fe salvadora ve a Jesucristo como su única esperanza. Ve la vida justa de Cristo como su sola esperanza de cumplir la ley de Dios. Ve la muerte de Cristo por los pecadores como su única esperanza de recibir el perdón de sus pecados. Ve la sumisión al señorío de Cristo sobre él como su sola esperanza de ser liberado

de sus pasiones, del deseo de gobernar su propia vida, de la atracción del mundo y de la esclavitud del pecado.

La fe genuina conlleva la entrega total de la vida a Jesús como Señor y el sometimiento a su autoridad sobre todos los aspectos de la existencia. La palabra "señor" significa soberano o gobernante. El soberano es alguien que tiene autoridad sobre nosotros. Cuando nos entregamos a Jesús como Señor, estamos negando nuestro derecho a continuar gobernando nuestras vidas y a sujetarnos voluntariamente a la autoridad de Jesucristo. "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeras en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9).

La fe genuina envuelve una disposición a la obediencia. "Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna" (Juan 10:27-28). Seguir a Jesús es el resultado natural de creer en él. Refiriendose a Jesús, el escritor de la carta a los hebreos dice: "Vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:9). La obediencia no puede separarse de la fe. Con ello no queremos sugerir que el creyente viva una vida de perfección, sin pecado. Todo el que cree en Cristo comete pecados, pero el deseo del corazón del verdadero creyente y la dirección de su vida es la obediencia a Dios. Un verdadero cristiano aborrece el pecado y desea agradar a Dios mediante una vida de obediencia.

Habiendo considerado lo que se ha dicho hasta aquí, es muy importante para usted meditar en su corazón las siguientes preguntas:

¿DESEO APARTARME DE MIS PECADOS Y, EN LUGAR DE ELLOS, BUSCAR VOLUNTARIAMENTE UNA VIDA DE JUSTICIA?

¿DESEO ABANDONAR MI DERECHO A GOBERNAR MI PROPIA VIDA Y SOMETERME A LA AUTORIDAD DE JESUCRISTO?

¿DESEO SER OBEDIENTE A JESUCRISTO EN TODAS LAS AREAS DE MI VIDA Y VOLVERME SU SEGUIDOR PARA SIEMPRE?

PAUTAS PARA EL INTERESADO

Mientras consideras estas cuestiones escudriña tu corazón utilizando las instrucciones escritas aquí:

1) No seas engañado por una paz falsa. Si sabes en tu corazón que Cristo no es la mayor prioridad de tu vida, o sea, que no es el señor de tu vida, entonces proponte en tu corazón buscar a Dios hasta encontrarle.

2) Medita en tus pecados. Pide a Dios que te muestre cómo los ve. Hasta que una persona no está totalmente enferma por el pecado, hasta el punto de odiarlo, no puede venir a Cristo. Piensa en la cantidad de tus pecados. Piensa en los pecados del pasado cometidos durante años de rebelión contra Dios. Medita en los pecados de pensamiento, palabra y obra. Piensa en el castigo que por tus pecados te mereces. No olvides que si mueres en la culpa de tus pecados, la ira infinita de un Dios santo te castigará por ellos durante toda la eternidad. Pide a Dios que dé a tu corazón convicción de pecado y que te ayude a aborrecerlo, incluso el pecado que más amas.

3) Date cuenta que no hay nada que puedas hacer para salvarte a tí mismo. Sin la obra de Dios en tu corzón no puedes ser salvo. En tanto descanses en tu propio poder y capacidad para ayudarte a tí mismo a salir de tu condición o si solomente "haces una decisión" para seguir a Jesús, no lo lograrás. Tu única esperanza está en Dios, el cual tendrá misericordia de tí. Jesús dijo: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios" (Lucas 18:27). Por tanto pide la ayuda del Espíritu Santo y ruega en oración que él te

capacite para arrepentirte y alejarte de todos tus pecados. Pide a Dios que te ayude a que tu corazón rinda voluntariamente todo lo que tiene a Cristo Jesús y haga de él el Señor supremo de toda tu vida. Pídele que cambie tu corazón y que tenga misericordia de tí.

Además, no descuides los medios que Dios ha provisto para instruirte. En toda oportunidad acude a oir la predicación de la Palabra de Dios. Lee la Biblia y medita en lo que ella dice. Busca la comunión de los verdaderos creyentes en una iglesia cristiana, evangélica, bíblica, Cristo-céntrica. Mientras buscas a Dios, los siguientes pasajes de la Escritura pueden serte de mucha utilidad en tu meditación:

Romanos 3:10-18; Salmo 51:1-17; Lucas 18:9-14; Isaías 53:3-13 (cuya referencia es a Cristo) y Lucas 5:12-13.

Manten tu petición y tu búsqueda de la misericordia de Dios hasta estar seguro de que te ha respondido. No seas confundido por los sentimientos. Busca la evidencia real de un cambio en tu vida. Busca a Dios continuamente hasta que lo encuentres. Cuando estés seguro de que te ha respondido cuenta a alguien más lo que es un cristiano real y comparte tu gozo con él.

[1] A. W. Pink, *Los atributos de Dios*, pág 102, El Estandarte de la Verdad, Edimburgo 1964.

[2] J. I. Packer, Evangelism & the Sovereignty of God, pág. 73, Inter Varsity Press, Downers Grove, Ill., 1961 (Del mismo autor, en castellano: "Dios, yo quiero ser cristiano" y "Conocer a Dios", CLIE).

[3] Resumido de J. C. Ryle, *Nuevo vida*, págs. 24-26, El Estandarte de la Verdad, Edimburgo 1989.

Los textos bíblicos son de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas. English version of *El Camino Estrecho* Copyright © 1989 by William C. Nichols. Published by International Outreach, Inc., PO Box 1286, Ames, Iowa 50010 USA. Traducido al castellano por Alfonso Ropero.

Editorial Peregrino, S. A.
Apartado 65, 13600 Alcazar De San Juan, (C. Real), ESPAÑA